

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 56

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Quando los hijos llegan

PROPÓSITO:

Comprender que los hijos son un don de Dios que enriquecen la vida conyugal y que implica el compromiso de cuidarlos, respetarlos y ayudarles a descubrir el sentido sagrado de sus vidas.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Salmo 139, 13-24

“Tu creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre: te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable. ¡Qué maravillosas son tus obras! Tú conocías hasta el fondo de mi alma y nada de mi ser se te ocultaba, cuando yo era formado en lo secreto, cuando era tejido en lo profundo de la tierra. Tus ojos ya veían mis acciones, todas ellas estaban en tu libro; mis días estaban escritos y señalados, antes que uno solo de ellos existiera. Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; examíname y conoce lo que pienso; observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

- ¿Agradecemos a Dios el don de cada uno de nuestros hijos?
- ¿Comprendemos que al recibirlos como don asumimos el compromiso de cuidarlos y educarlos en la libertad y dignidad de hijos de Dios?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Cuando los hijos llegan, se amplía el tejido de relaciones:** los hijos son un don, fruto de la entrega mutua y generosa de la pareja en el amor. Su llegada puede unir más intensamente a la pareja y madurar su relación, pues los invita a ambos a ampliar su ámbito de donación y entrega, de modo que ya no viven solo el uno para el otro, sino que **el hijo los invita a una nueva experiencia de amor, a unirse entre los dos para cuidarlo.** Su presencia trae una serie de cambios, ajustes, reacomodaciones. Esta es una de las fases de adaptación más exigente que vive la pareja, y que necesita ser asumida con apertura al cambio, docilidad y **sin perder de vista el cuidado de su relación de pareja,** manteniendo espacios de diálogo e intimidad en los que puedan compartir y asimilar la nueva experiencia, fortaleciendo su amistad y oración, por el bien de ambos y de todo el tejido familiar.
- **Manejando las tensiones del nuevo aprendizaje:** Cuando se es papá o mamá por primera vez, ambos se enfrentan al universo desconocido del hijo y se ven exigidos a integrar un tercero en la relación de pareja. Este desconocimiento y las exigencias de la nueva situación, pueden generar tensiones que pueden afectar la relación, hasta el punto de empezar a sentirse desconectados. Esto es algo que sucede hasta en las mejores relaciones, especialmente cuando los hijos son pequeños. El estrés físico, emocional, mental y espiritual de ser papás puede ser extremadamente agotador y puede afectar seriamente la relación. **En momentos como estos, es donde se ponen en juego los buenos hábitos de diálogo y la capacidad de llegar a acuerdos, que se cultivan desde el noviazgo.** Las tensiones son normales en esta y otras etapas, no tienen porque terminar en ruptura, no hay que asustarse de ellas, pueden ser la ocasión para consolidar y fortalecer más la relación, todo depende de cómo se enfrentan.
- **Cuidando y formando personas libres:** Un hijo, es un don de Dios, una persona única e irrepetible que Él quiere confiar al cuidado de los padres, para que compartiendo su cuidado en el amor, lo formen en la libertad de los hijos de Dios y para que el corazón de ambos se ensanche y madure en una entrega cada vez más generosa y plenificante. Cuando esto no está claro en la mente y el corazón, se pueden dar muchas confusiones como considerar la presencia del hijo como una carga indeseada, un obstáculo a la relación o a los propios planes, un competidor en el afecto, una prolongación del cuerpo de la madre, o más terrible aún, creer que es un cúmulo amorfo de células, que se puede expulsar o arrancar como si fuera un tumor maligno (aborto). Otros pueden pensar equivocadamente que un hijo es una mercancía que puedo comprar y vender, un derecho que tengo como hombre o como mujer, un objeto de complacencia personal o alguien en quien descargar mis frustraciones, etc. Es esencial recordar que **un hijo es un regalo, un don que implica una gran responsabilidad, la de reconocer en él, a una persona con la misma dignidad y derechos que yo, cuya vida le pertenece a Dios y tiene un sentido propio** que debe descubrir y responder, con la ayuda, compañía y compromiso de los padres.
- **Cómo integrar a la escuela en el proceso educativo de los hijos:** Los padres tienen el derecho-deber de educar a sus hijos, misión que no puede ser sustituida ni delegada totalmente a ninguna institución educativa, pues siempre será responsabilidad de ellos. Son los padres quienes deben decidir cómo integran la escuela y el colegio en el proceso de brindar a sus hijos una educación que los forme a partir de la confianza y con valentía, en los valores esenciales de la vida humana y en la vivencia del amor como don de sí mismos (Cfr.FC 37). **A los padres corresponde discernir cómo trabajar en equipo con la escuela y el colegio, para que sus hijos se desarrollen sanos y felices, respondiendo a la vocación al amor, para la que nacieron y a través de la cual se realicen plenamente como personas.**

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Qué significa para mí tener un hijo? ¿Lo veo como don, carga, obstáculo, bendición?
2. ¿Ayudamos a los hijos a encontrar el sentido sagrado de su vida, y a vivir de acuerdo a él?

COMPROMISO:

Dialogar en familia con los hijos, sobre los sueños que ellos tienen, y cómo la realización de esos sueños, los puede hacer mejores personas y servir a los demás.